

Memoria de una traición: Del MIR a la DINA

El Discurso testimonial de Marcia Merino como memoria funcional a la biopolítica chilena

Andrea Parada Bustamante

Resumen

Esta investigación apunta a cuestionar críticamente un artefacto cultural producido en el inicio de la década del 90, un discurso testimonial que apoya la idea de la Reconciliación Nacional en términos superficiales, pero que oculta intencionalidades funcionales al sistema de dominación vigente y que son posibles evaluar a partir del análisis de discurso crítico con perspectiva socio-histórica.

El artefacto cultural de memoria que estudia esta investigación es el discurso testimonial de Marcia Merino más conocida como *la Flaca Alejandra*, militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria quien fue detenida por agentes de la Dirección de Inteligencia Nacional en el año 1974. Tras las sesiones de tortura, ella se convierte en una de las principales informantes de la represión dictatorial, entregando y delatando a una cantidad importante de militantes de dicho partido. En 1993 escribe su testimonio acerca de lo vivido, en el libro titulado *“Mi verdad: más allá del horror, yo acuso”*, y en el documental *La Flaca Alejandra, Vidas y muertes de una mujer chilena*, de la directora Carmen Castillo y Guy Guirard.

Durante los años 90' *la Flaca Alejandra* relata su tránsito de víctima a victimaria en el período conocido como “Transición a la Democracia”, bajo el discurso de Verdad y Reconciliación Nacional, inaugurado por la Concertación de Partidos por la Democracia.¹ El lenguaje angustiante y frío, de sus relatos se complementa con la descripción de espacios y sensaciones que (re)construyen la experiencia de esta mujer. Sus relatos llenos de vacíos, cortes, quiebres y justificaciones -que a ratos parecen declaraciones judiciales- resultan relevantes para comprender como se conjuga la historia, la política y la literatura en la construcción del poder dominante actual.

El discurso testimonial de Marcia Merino es digno de estudio y problematización; en primer lugar es necesario mencionar que nos encontramos con una narración de carácter

¹ Bajo el gobierno de Patricio Aylwin, líder del Partido Demócrata Cristiano y otrora opositor del gobierno de Salvador Allende, presidente socialista que encabezó la Unidad Popular.

testimonial que se inscribe como un texto de memoria, pues en palabras de su autora: “Mi verdad no debería dedicarse a nadie. Sólo a mi país. Sin embargo agradezco a mi marido por su incondicional amor (...) por su inmenso, inagotable amor a la Verdad y Justicia”. (1993: 4) Podemos entender claramente la intencionalidad de su relato, pero el problema es ¿cuál es la memoria que está construyendo? ¿Es su memoria funcional a una posición política, cuál?

En la memoria social, Merino es una “imperdonable”, pero a la vez una “incuestionable”, pues su experiencia traumática encarna el horror vivido durante la dictadura, así lo plantea Diamela Eltit en *Cuerpos Nómadas* “¿Desde qué lugar podía yo juzgar la situación de mujeres violadas, torturadas, encarceladas en un medio feroz que yo, desde otro lugar, también había habitado?” (1996: 109). Esta investigación sí se atreve a cuestionar la afirmación de Eltit, pues lo confrontará desde una perspectiva ética y estética, ya que, no se conforma con buscar la explicación sobre la conmoción que generó esa experiencia en su identidad y cuerpo, sino busca estudiar el o los efectos de sentido que genera su memoria a nivel social. Por tanto nos preguntamos ¿la memoria de esta mujer es funcional a la biopolítica chilena?